

## **DISCURSO DE DESPEDIDA A LA SRA. MARIA ELENA OVALLE, CONSEJERA DEL BANCO CENTRAL DE CHILE**

Vittorio Corbo  
30 de noviembre de 2005

Me cabe iniciar este acto expresando, a nombre de esta Institución, el reconocimiento a uno de sus miembros que cumple su período en el Consejo, en cuyo honor nos hemos reunido. Si María Elena Ovalle nos deja hoy, es con la satisfacción personal de haber cumplido toda una carrera dedicada al servicio público. De sus años de trabajo queda una marca personal: el compromiso profesional de María Elena con el análisis profundo, razonado y objetivo en cuestiones macroeconómicas, monetarias y financieras, base de la toma de decisiones de un banco central. Nuestros logros institucionales, en materia de estabilidad de precios y credibilidad, tienen el sello claro de su aporte personal.

Sin embargo, el importante aporte de María Elena a la consolidación institucional del Banco Central va más allá de lo meramente técnico. Debo aquí mencionar su gran contribución en acercar el Banco a la comunidad, en orden a promover la comprensión de sus objetivos, políticas y alcances entre los ciudadanos.

En este ámbito María Elena se convirtió en la impulsora, defensora y garante de la necesidad de que el Banco Central de Chile hiciera un esfuerzo por acercar la economía a la sociedad. En otras palabras, a comprometer al Banco Central en la educación de los chilenos, en el ámbito de su competencia. Programas como Economía para la Mayoría, que premió al mejor ensayo de economía elaborado por alumnos de enseñanza media de todo el país, son ejemplo de la saludable influencia de María Elena Ovalle entre sus pares.

Lo medular de la contribución de María Elena Ovalle, economista, esposa, madre de cuatro hijos, abuela de ocho nietos, radica en haberle entregado al país toda su experiencia en los más diversos contextos nacionales y al Banco en numerosos cargos, desde el área de estudios a la gerencia de crédito interno, culminando en 1995 con su nombramiento como consejera. Fue testigo de la evolución de la gestión monetaria en nuestro país, de su

creciente complejidad y sintonía con los desarrollos mundiales, así como de las expectativas que iba generando en sectores cada vez más amplios de la población. Ella supo ver, de manera pionera, que los interlocutores y “clientes” de un banco central no son sólo banqueros, operadores financieros y economistas con estudios de postgrado, sino un conjunto cada vez más amplio de actores sociales, expuestos a medios de comunicación cada vez más sofisticados.

Pese a que su nombre está asociado, y para orgullo nuestro, a esta institución, María Elena Ovalle no se limitó a hacer carrera en el Banco Central. Luego de un período de dieciocho años en las funciones que acabo de mencionar, pasó al sector financiero privado, en el cual ganó una valiosa experiencia en su calidad de gerente de la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras, Directora del Instituto de Estudios Bancarios Guillermo Subercaseaux, Gobernadora alterna de la Federación Latinoamericana de Bancos y Directora de la Comisión de Política Económica de la Confederación de la Producción y el Comercio, la más alta instancia gremial del empresariado chileno.

Tal vez mis palabras transmiten una noción errónea, en cuando a sugerir un devenir profesional libre de obstáculos. Debemos recordar también que, cuando María Elena ingresó al Banco Central, el rol de la mujer en esta actividad era aún muy incipiente, por no decir una rareza. Aún así ella marcó un estilo y dejó una impronta que abre camino a futuras generaciones de profesionales. Fue presidenta, sin ir más lejos, del capítulo chileno de la “Women’s World Banking”. Estoy seguro que muchas mujeres que cursan hoy carreras universitarias en el área de las ciencias sociales, tienen por antecedente a María Elena Ovalle, sindicada por los medios de comunicación como una de las mujeres líderes nacionales.

Quizás un elemento central de este currículum tan nutrido como intenso, sea el hecho que María Elena Ovalle es una persona de fe. De fe en las personas, fe en el país y fe en Dios. Lectora voraz, amante de la ópera, del campo y de las flores, preocupada por el desarrollo de la mujer y de la sociedad. A modo de ejemplo de estas convicciones: su hijo mayor Arturo es sacerdote y sigue el ejemplo de San Alberto Hurtado, trabajando en la primera comunidad jesuita en el mundo mapuche, en la comuna de Tirúa, octava región.

Finalizo mis palabras de agradecimiento hacia María Elena Ovalle contándome entre los que han tenido el privilegio de trabajar con ella. Con los miembros del Consejo podemos atestiguar su aporte a la consolidación de la política monetaria en Chile y su legitimidad y transparencia entre los actores económicos y sociales. Su sello queda reflejado por la minuciosidad y el rigor.

María Elena, tus colegas del Banco Central de Chile te dan la más afectuosa despedida. Si bien te echaremos mucho de menos, nos quedamos con la certeza que no bajarás los brazos y encontrarás muchas formas de seguir aportando al bienestar de Chile.

Muchas gracias